

Por primera vez desde que desapareció de Vitoria para aprovechar la ausencia del cardenal Segura y hacerse cargo de sus nuevas funciones de arzobispo coadjutor de Sevilla, ha venido Mons. Bueno Monreal a esta diócesis, que seguirá rigiendo con carácter de administrador apostólico. Previamente se defuero varios días en Madrid con objeto de conferenciar con el Nuncio y de ser recibido en audiencia por el general Franco, dando cuenta a ambos de la forma en que se había desarrollado lo que ya se llama popularmente «la operación Segura». El Ayuntamiento le ha nombrado hijo adoptivo.



HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direct.: J. PEIRATS — Administr.: VALERIO MAS

CNT

N.º 502 - II ÉPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 12 Diciembre 1954

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administr.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

Después de lo ocurrido con el cardenal Segura, nadie duda que el súbito nombramiento de vicepresidente de las Cortes a favor del señor Lequerica equivale también a poner un coadjutor al señor Bilbao, presidente de las Cortes, a quien el general Franco ya no necesita para nada y cuya ductilidad será perfectamente sustituible por la del señor Lequerica. Este, que actualmente no tenía ningún cargo ni representación, ha sido objeto de dos decretos simultáneos, uno nombrándolo miembro de las Cortes y otro designándole primer vicepresidente de las mismas.

LA POLITICA INTERNACIONAL FRANQUISTA

La política internacional del franquismo es la del pescador en aguas cenagosas. Todas las dictaduras fabricaron sus tópicos, mediante los cuales encubrir groseramente sus siniestros designios. Nos hemos ocupado repetidamente de los que sirvieron de cortina al dictador Primo de Rivera. Este precursor de Franco tomó siempre a pechos el empeño de justificarse ante el pueblo. Sus repetidos monólogos, aquellas casi cotidianas notas oficiosas con las que el lector de diarios sometidos a la previa censura militar, se desayunaba todos los días, eran una modo de consuelo o desahogo para el dictador. La dictadura primorriverista careció siempre de una política exterior, por lastre hereditario o porque no la necesitaba. Franco —por eliminación— preside de toda política doméstica propiamente dicha. Toda su política interior se apoya en el aparato represivo. Pero necesita de una política exterior, si no para encandilar a sus sometidos nacionales si, y muy especialmente, para que el exterior le siga perdonando la vida.

Hay en ello una razón muy simple. El régimen franquista, bien que fraguado en los consejos bancarios, en los cuarteles y en las sacristías, debe su vida a circunstancias turbias, cenagosas o patógenas permanentes de puertas afuera. En pocas palabras: a las condiciones de resentimientos y antagonismos tortuosos de la política internacional europea de la preguerra número II. Su primer acto político de signo internacional fué la puesta de los conspiradores bajo la advocación de Hitler y Mussolini. Bajo su protección militar y diplomática subsiguientemente.

Mientras estuvo en el aire la solución del sangriento pleito entre democracias y totalitarismos, el franquismo, no menos por convicción que por necesidad, fué el adalid más fanático contra todo asomo de coexistencia entre las potencias contendientes. Sólo cuando la estrella de Hitler inició su precipitada arremesa hacia el ocaso surgió la voz aislada de «caudillo» en la copia de una paz honorable que preservaría a la vieja Europa de una completa destrucción. El que había servido tan diestramente a la propaganda totalitaria varió la suya pasando de la enfática proclamación de una fatal derrota de las armas aliadas a la de la invencibilidad del poderío alemán. Más tarde proclamó imposible la salida del punto de equilibrio de ambos poderes militares y señaló con tronadas frases de rebucado sentimentalismo la fase de «monstruoso fratricidio» en que había entrado la contienda, en evitación del cual brindaba, el verdugo de más de un millón de españoles, sus «buenos oficios» de mediador «neutral».

¿Se resignaba el franquismo a abandonar su especulación política a expensas de la turbulencia internacional? Tal abandono, hubiera sido abrir su fosa con su propia mano. Una reconciliación de los Estados beligerantes le dejaría al franquismo desamparado, fuera del clima para el vital de la turbulencia. Si hubo en el franquismo un momento de desfallecimiento y augurios de capitulación, la ininterrumpida cazarreina política internacional de la post-guerra le hizo tomar nuevos bríos. Con ayuda de dios y del diablo, las aguas cenagosas siguieron empantanando a Europa y extendiéndose inclusive sobre los demás continentes. Y chapoteando en ellas, alimentándose con sus miasmas, el inmundo batracio franquista encontró una nueva vía salvadora: el anticomunismo.

Cada vez que se dibujaba en el horizonte europeo de bayonetas un respiro, una fugaz esperanza de paz, la voz atiplada del «caudillo» recurría a las ondas para ilustrar a sus destinatarios de Washington y Londres sobre la imposibilidad de la coexistencia. Su chirrido gutural de rata no puede disimular la alarma. Se oyó ese chirrido siniestro en ocasión de la muerte de Stalin, cuando la conferencia de Ginebra y ante cada una de las volteretas contemporizadoras electorales —del labirinto inglés. La demagogia anticomunista del franquismo no tiene otro objeto que sembrar de cizana y que persista la confusión internacional al amparo de la cual nació, vive y pretende subsistir. Estos días la prensa histriónica franquista arremete con redoblada furia contra los coexistencialistas impresionados por las declaraciones de algunos eminentes físicos, según las cuales urge interrumpir de una manera drástica todo nuevo ensayo de explosión termonuclear si se quiere preservar nuestro mundo de una catástrofe irremediable. El comerciante de bases atómicas que es Franco defiende, con su histerismo belicista, no solamente su propio régimen sino sus sórdidos intereses de usurpador aprovechado.

EL REY CASTIZO

FUE en Zaragoza donde demostró Alfonso XIII, por primera vez, que era un castizo de primera clase. Quiero recordar los días, ya lejanos, de octubre de 1900... durante las bulliciosas fiestas del Pilar.

El rey, que por entonces era un muchacho, se paseaba por el Coso, la gran avenida zaragozana, rodeado de generales y de gigantes y cabezudos, todos de cartón, particularmente los generales.

El rey marchaba bailando sin querer. La música y las mujeres le volvían loco. Estaba en la edad de los primeros vuelos e ilusiones. Sus mejores tiempos.

Corría y saltaba por las principales calles de la capital de Aragón, y de-

Un famoso cantador de jotas se adelantó al grupo de generales y frente al rey, con voz de trueno, cantó la siguiente copla:

«Si la virgen del Pilar, se fuese de su capilla, pondríamos a nuestro rey sentadico en una silla.»

Aplausos, muchos aplausos. ¿Al cantador? ¿A la copla?

Lo único que yo puedo asegurar es que el famoso cantador de jotas había salido, hacía pocos días, del presidio de Burgos, indultado por el rey.

La gente decía que el cantador de jotas tenía una hermana más bonita

Por FERNANDO PINTADO

trás de él corrian, dando pequeños saltos, los viejos generales Martínez Campos, Polavieja, Primo de Rivera—el Primo de Rivera del siglo pasado—y Marina.

Los muchachos zaragozanos corrían y bailaban persiguiendo a los cabezudos, sin hacer caso del rey, ni de los gigantes, ni de los generales.

Los chicos cantaban las canciones tradicionales. Una de ellas decía así:

«Boticario canario, garras de alambre, le cayó una teja y le hizo sangre. Ajos, perejil, doscientos mil.»

Aquí, aquí, Morico el Pilar, se come las sopas y se echa a bailar.»

A latigazos contestaban los cabezudos y los muchachos replicaban a pedradas.

La Pilarica, en su peana, sobre los hombros de bien plantados oficiales del noble y heroico ejército español, seguía al Don Juan de la época.

No hay que decir que el Don Juan de aquella época era Alfonso XIII.

En aquel momento se oyó un fuerte toque de atención. Silencio. Silencio y paro general. Todo quedó inmóvil, hasta la virgen.

que la virgen del Pilar, y que fué a la hermana a la que se concedió el indulto...

Al llegar el grupo de generales a la Plaza de la Constitución—el rey había desaparecido—se oyeron muchos gritos.

¿Qué sucedía?

Sobre un urinario público, frente al Gobierno civil, había un grupo de hombres. Uno de ellos gritó: «Para tí, Polavieja». Y le tiró al general un botijo lleno de agua, que le abrió la cabeza.

La gente empezó a correr por todas partes.

Manióbró la policía y los soldados. La Guardia civil intervino brutalmente, como de costumbre. Las víctimas fueron numerosas.

Y los curas, sin cesar de correr, gritaban como fieras: «No correr, zaragozanos la virgen del Pilar nos defiende».

Y la Pilarica había sido abandonada, sobre su peana, en medio de la calle.

Y aquella noche la pasó Alfonso XIII con una buena hembra. Nada menos que con la señora de un comerciante multimillonario que llamaba la atención por su belleza.

A los pocos días el rey hizo barón al marido cornudo.

No hay duda de que Alfonso era un rey castizo, casi tan castizo que su padre y muchísimo más castizo que sus hijos.

Que Dios le guarde y aparte de él a las cien mil vírgenes.

HOMBRES Y ACTITUDES: QUIJOTE Y SANCHO

Isidro Fabela y José Vasconcelos en los caminos de Iberia

MEXICO, D.F. a 12 diciembre 1954 (correo aéreo).—Mientras el «bostonero» que marca el «pas» franquista por estas tierras: Justo Bermejo, señala un «salto» a la ofensiva franquista, dos figuras descaídas en los ámbitos nacionales, han dado que hablar a la prensa, círculos políticos y literarios de esta metrópoli. Se trata de don Isidro Fabela y el Sr. José Vasconcelos.

El primero, de nobilísima conducta para nuestra causa, en lo que a proyecciones internacionales se refiere y el segundo, un nombre que resume una dramática trayectoria que va desde una juventud maderista, a una vejez vaticanista, con destellos «imperialistas» que le permite visitar al «caudillísimo» en su desdichada insula, para entonar losas, inoportunas, a la decencia y claridad intelectual que debieron distinguirla.

Mas, ocupémosnos antes del Sr. Fabela que, en serie de artículos remitida a «El Informador» de Guadalajara, Jal., inicia «un recordatorio» ante las «maniobras del clero y la reacción» diciendo: «Como la prensa de la capital se ha referido últimamente y con suma frecuencia al posible reconocimiento del gobierno del general Franco por el presidente D. Adolfo Ruiz Cortines, me parece pertinente recordar cuál fué en sus orígenes la política mexicana seguida por el entonces Presidente Lázaro Cárdenas hacia la república española...»

A continuación menciona los postulados que llevó como delegado mexicano ante la fenecida Sociedad de Naciones de los que cabe entresacar el V que dice a la letra: «Específicamente en el conflicto español, el Gobierno mexicano reconoce que España, Estado miembro de la Sociedad de Naciones, agredido por las potencias totalitarias, Alemania e Italia, tiene derecho a la protección moral, política y diplomática, y a la ayuda material de los demás Estados miembros, de acuerdo con las disposiciones expresas y terminantes del Pacto.»

Se refiere D. Isidro al Pacto de la Liga, que fué, como millones de infelices, amontonados de letra más muerta que el surmerio y caldeo. Posteriormente el Lic. Fabela recibiera, procedente de México, D.F. y fechada en el Palacio Nacional el 17 de febrero de 1937 una carta del Gral. Lázaro Cárdenas, presidente de México, cuyo texto, a ser reproducido por el ex-representante diplomático en su artículo, da lugar a una honda emoción; vivísima, cuando nuestros ojos recorren los siguientes párrafos:

«...Bajo los términos «no intervención» se escudan ahora determinadas naciones de Europa, para no ayudar al Gobierno español legítimamente constituido. México no puede hacer suyo semejante criterio, ya que la falta de colaboración con las autoridades constitucionales de un país amigo es, en la práctica, una ayuda indirecta, pero no por eso menos efectiva para los rebeldes que están poniendo en peligro el régimen que tales autoridades representan. Ello, por tanto, es en sí mismo uno de los modos más cautelosos de intervenir...»

He aquí las directivas del Presidente de México a su representante en Ginebra. Mientas la felonía cubría los cortinajes de las celestinesas cancelierías europeas, en este lejano país un hombre nos enviaba parque y armas para la defensa de nuestra

civilización invadida por la maquinaria de Hitler y Mussolini, así como por las envilecidas «kabilas» rifeñas. Y ese hombre, posteriormente, se negaría a reconocer a Franco y estrecharía los vínculos de solidaridad y

Adolfo HERNANDEZ

amistad con los emigrados hispanos, acogiendo a buen número de ellos en su nación en gesto imborrable de hidalguía y nobleza.

El Lic. Fabela cumplió brillantemente su cometido e incluso parece que el criterio mexicano acerca de la aberración del tristemente célebre Comité de la «No Intervención» fué más irreducible que el del propio gobierno republicano español. El Lic. Fabela es un enamorado de Iberia y en un trabajo leído hace unos dos años, en el curso de un homenaje de los exiliados españoles hacia su bri-

llante personalidad dijo algunas palabras que no hemos podido olvidar: «Que se desengañen los desengañados. La España flamante que surja después de su crisis presente, será de asombro; y se descubrirá a sí misma, enorgulleciéndose de lo que fué en comparación de lo que es y de lo que será...»

Otro caballero mexicano está recorriendo en estos días los caminos de Iberia, pero en distinta forma. Se trata de José Vasconcelos, viejo escritor y pensador con un abundante historial político en las lides nacionales, entre las que se cuenta su postulación a la presidencia del país, ambición que resultó frustrada. Vasconcelos de pluma ágil es autor de «Ulises Criollo», libro donde profesa fé maderista; a este trabajo han seguido muchos otros «Estética», «La Tormenta», «Breve Historia de México». Colabora en varios periódicos mexicanos y en ellos hemos podido constatar una deformación casi constante de la verdad. Ciertamente y pese a sus pujos de imparcialidad y agudeza, el Sr. Vasconcelos ha declinado tan profundamente en la de-

(Pasa a la última página.)



El trabajo forzado con mano de obra prisionera. — La insolente provocación sacerdotal y trabuquera en los penales. — Día de visita en las cárceles.

PASADO Y PRESENTE Reacciones... sospechosas

DESPUES de una etapa de barbarie sin paralelo en ningún momento de la historia, se ha producido—tarde y con daño—una reacción que es muy humana, pero cuyos puntos negativos la hacen sospechosa. En todas partes se habla de la civilización, de sus conquistas, de sus esplendores, como para distraer a la gente de los horrores en que culminó últimamente.

Teniendo base firme la sospecha de que está condenada a hundirse con estrépito si mañana se repite lo de ayer, lo que está humeando todavía, es cantada en tonos pasionales la necesidad de salvarla a costa de lo que sea.

Si de la repetición de ciertos hechos depende su vida, como se afirma, dado que las causas determinantes de los mismos quedan en pie—probablemente más agudizadas que antes—, y que escapa a los de arriba, a los que hablan del salvamento, suprimirlas, por ser su función social y los antagonismos irre-

Por EUSEBIO C. CARBO

ductibles que esa función simboliza el factor que las mantiene enhiestas, el efecto ha de producirse una vez más.

Por lo tanto, puede dársele por muerta desde ahora. Tardará un poco más o un poco menos en desplomarse, pero no hay inconveniente en sostener que el cataclismo que la reduzca a pavesas tardará poco en producirse.

A no ser que los de abajo—únicos capaces de evitarlo—tomen oportunamente la palabra...

Por si son mañana los de abajo quienes eviten el hundimiento, es seguro que la civilización cambiará su faz en infinidad de extremos. Tendrá que arrojar por la borda el lastre que le da actualmente semejanza bochornosa con la barbarie más odiosa y más desenfrenada.

No podrá seguir con la afrenta de tener a los hombres divididos en castas y en clases, en satisfechos y hambrientos, en dominados y dominadores. No podrá mantener el carácter antagónico de los intereses y de las relaciones, que es el que engendra catástrofes espantosas como la que nuestra pobre humanidad, degollada desde hace siglos por la injusticia, soportó hace poco.

Una civilización en que sea posible verse privado de todo, carcer de todo, de techo, de abrigo, de pan, entre emporios de riqueza, y en que no disfruten de todos sus derechos aquellos a quienes se imponen por la fuerza bruta todos los deberes, constituye un crimen sin nombre y una vergüenza gigantesca.

Y todo conspira en nuestros días contra ella, aun cuando a ratos no la parezca, en una pugna a ratos tumultuaria, a ratos silenciosa, por darle otros bases más racionales, y continuará, con treguas cada vez más fugaces, mientras el beneficio de las grandes obras realizadas por el progreso humano, sean de la índole que fueren, no alcance a todos y cada uno. Mientras la convivencia social no se inspire en el más alto sentido de la justicia.

Podríamos considerar como nuestra la que ahora amenaza desplomarse? ¿Responde en alguna forma a nuestras aspiraciones y a nuestros sueños? ¿Entronca en algún sentido con los fines

naturales de la vida social y de la vida humana?

De ninguna manera. Por el contrario, los niega, los escarnece, los vilipendia. Se basa en anacrónicas, vituperables omnipotencias, consagración histórica de servidumbres y miserias sin cuento. Y no transige—como no sea por la fuerza—con nada de aquella que a la luz de la justicia, del derecho, de la libertad, magnifica las comunidades humanas y las embellece.

Da la espalda a las tendencias que más vigorosamente se manifiestan en el hombre. Peor aún. Se revuelve airadamente contra ellas. No concede palabra a nada susceptible de darle a la sociedad unos atractivos morales de que carece por completo. Su esplendor material contrasta por modo ruidoso con el raquitismo sublevante de que en otros aspectos hace constante gala, como orgullosa de las taras que la hacen detestable, la empuñan y la degradan.

No le importa que sus aspectos atraentes sean ensombrecidos por otros a todas luces abominables.

No le importa que el fruto de sus brillantes aportaciones, ya que las hay en su haber dignas de la más alta estima, resulte patrimonio casi exclusivo de unos cuantos...

No. Esa civilización no es la nuestra. No puede serlo. Tenemos de ella un concepto diametralmente opuesto al que predomina hoy, y que afirma en todos los terrenos aquellos atributos de orden vario sin los cuales queda el hombre reducido a la triste condición de bestia.

Si fuera la nuestra aquella que es cantada ahora y cuya salvación se recomienda con tan vivo empeño, o sea la que ha de tener por base la reciprocidad entre los deberes y los derechos, elevando al individuo a la categoría de soberano entre soberanos, sin que nada pueda colocarse por encima de la voluntad y de las conveniencias de esa unidad que en lo social y en lo humano es sin disputa la medida de todo, es seguro que le volverían la espalda cuantos desde arriba se obstinan en asegurarle el equilibrio a la otra.

A la suya. A la que no puede vivir sin que la injusticia del privilegio en todos sus órdenes monte la guardia en permanencia.

Don Juan March ha enviado 50.000 pesetas como pago de su localidad para un festival taurino a beneficio de la Cena de Navidad de los pobres. «El señor don Juan de Robles...»

Por Vicente Aclés

industrialista catalán. Una vez allí trataron de desviar con halagos y promesas la recta e incorruptible conducta de Peiró. Todo fué en vano: el obrero libertario de Mataró prefirió morir, asesinado por la horda que le tendía la mano, porque vió que aquellas manos estaban sucias y manchadas de sangre de nuestro pueblo.

Es la misma gente de entonces la que ahora, por boca y mano de su generalísimo trata de reconciliarse con sus antiguos y eternos adversarios. Pero como Peiró otrora continuamos viendo las manos manchadas de sangre y de cieno a todo un régimen que desde su nacimiento se encuentra completamente divorciado del pueblo que oprimen con la complicidad de esos países sanchopancecos por el brillo de la falsa moneda yanqui. (Continuamos refiriéndonos a los regímenes yanquis, chinos o rusos, porque sus respectivos pueblos tienen nuestro máximo respeto y estima.)

Mientras el Caudillo nos ofrecía la reconciliación, un comentarista radiofónico y sanchopanceco de la insula franquista en ocasión de la gran función de circo celebrada en España con el nombre de elecciones municipales vituperaba a los adversarios del régimen lanzando un reto que nos hizo antena a los «buenos propósitos conciliadores» del régimen acaudillado por el protoconde de Santa María la Mayor de Roma, ¡Cuidado!... Camuflado entre los pliegues de esa mano al parecer cristiana y candorosa se encuentra el virus calomardino del engaño y la traición.

El baratarío comentarista decía poco más o menos que un régimen como el franquista, que costó implantarlo raudales de sangre, no será eliminado si no es con sangre. Así que por boca de este

charlista que con sus retos hacía temblar las ondas hertzianas se le vió la antena a los «buenos propósitos conciliadores» del régimen acudillado por el protoconde de Santa María la Mayor de Roma, ¡Cuidado!... Camuflado entre los pliegues de esa mano al parecer cristiana y candorosa se encuentra el virus calomardino del engaño y la traición.

Cultivo la rosa blanca para el amigo sincero que me dé su mano franca.

Pero ¡cuidado!—repite—esa rosa blanca no es como la del poeta que remozamos. Es una rosa espinoza; es cardo y oruga. Don Quijote, que representa el espíritu en acción del pueblo español, ese sí que cultiva la rosa blanca al propio tiempo que embiste lanza en ristre contra los follones y malandrines que baladronan por nuestro solar ibérico. Los sanchos sólo ducuren a través de sus estómagos y de sus panzas.

ADVERTENCIAS

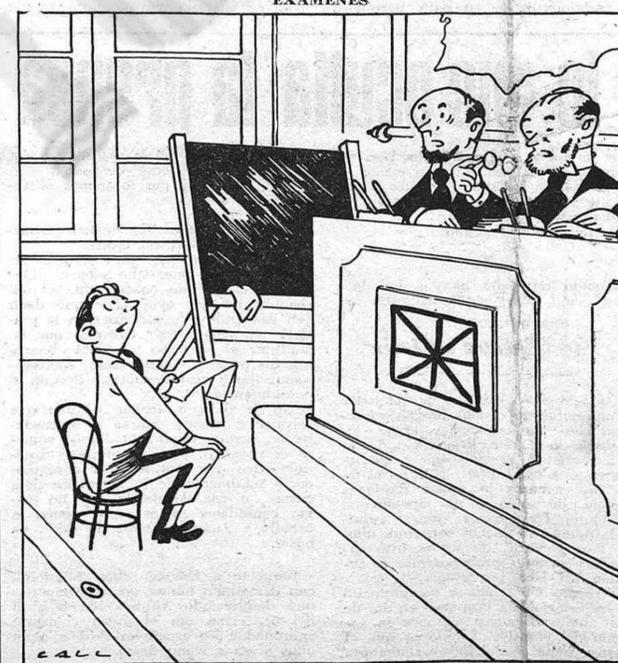
En Francia se ha inaugurado recientemente una placa en honor de Frédéric Bartholl, el célebre escultor francés autor de la gigantesca estatua que lleva por lema «La libertad iluminando al mundo», que domina la entrada marítima del país de Mac Carthy.

La víspera de su muerte, Vichinsky había comprado un ejemplar de la nueva edición en inglés de «La correspondencia de Gogol». Se encontró este libro abierto por la página donde dice Gogol: «En la vida, como en el teatro, los desenlaces deben ser cortos».

En ocasión del 25 aniversario de la muerte de Clemenceau se ha recordado esta frase del homenajeado: «Cuando se tiene la linterna de Diógenes hay que tener también el garrote».

Un policía de Filadelfia estaba a punto de poner una multa a un auto que estaba estacionado más tiempo del permitido, cuando desistió al ver en el parabrisas la siguiente nota: «Este auto es propiedad del Gobierno de los Estados Unidos. Toda multa deberá ir acompañada de siete copias en papel carbón, según decreto oficial».

El burócrata revolucionario: Aquí hay tantos papeles viejos y vendidos que sería mejor quemarlos todos. El jefe de negociado: Buena idea, pero por si acaso saque primero dos copias de cada uno.



—¿Ha leído usted el «Quijote»? —¿Que si he leído el «Coyote!»

América, HOY

VENEZUELA

— VIII —
Desde Valencia, la carretera, bordeando el Cabriales, franquea el paso de Las Trincheras y desciende hacia el tercer puerto de la República: Puerto Cabello, así llamado porque su abrigo es tan seguro que las naves pueden ser amarradas por un cablejo, dicen.
Con ánimo de descongestionar el enorme tráfico existente en la Guaira y para fomentar, al mismo tiempo un auge comercial en las diferentes ciudades situadas al oeste de Caracas, a saber: Valencia, Maracay, San Juan de los Rios, San Carlos, San Felipe y Barquisimeto, el puerto ha sido declarado franco y mucha mercancía logra, así, ser encaminada por Puerto Cabello. Diariamente, grandes camiones, desplazando 10 y más toneladas se dedican al transporte por carretera de lo que el puerto recibe y algunos comerciantes caraqueños consiguen inclusive un flete más reducido empleando este procedimiento, a pesar del transporte complementario por carretera de 231 kilómetros.

Desde el mismo momento en que la carretera alcanza la vertiente septentrional de la cordillera, la vegetación sufre un cambio radical y la verdura del Trópico se manifiesta en todo su esplendor. Hay una gama tal de variedades del verde que asombra. Toda esta verdura, vista desde el mar y por primera vez, no se borra nunca más de la mente del europeo. La cordillera forma una gran franja que la limitan dos azules, el del mar y el del cielo. Hay tanta exuberancia de reino vegetal que el ser humano se siente empujado y atemorizado. Desde ese momento se desmoran para uno las atractivas leyendas de Chateaubriand y Rousseau que tantas loas cantarán a la naturaleza americana. Es el momento de compensarse con las plumas del colombiano Eusebio Rivera y del brasileño Euclides de Cunha, que no tratan de asombrar a la corte francesa sino de reflejar con una crudeza viril el asesino e inhóspito infierno verde.

Deslizándose barranco abajo, va la carretera convergiendo y divergiendo con las líneas del ferrocarril Caracas-Puerto Cabello, la única línea de pasajeros existente en todo el territorio venezolano. Pasa por Las Trincheras, estación terminal donde las aguas alcanzan 97 grados de temperatura, atraviesa el pueblo del Cambio, que significa plátano en venezolano y tenemos que pararnos antes de llegar a Taborda para someternos a las rigurosas medidas adoptadas por el gobierno para combatir la fiebre aftosa que tantas bajas ha hecho entre el ganado vacuno del país.

Para combatir esta plaga se han colocado puestos de profilaxis e inmunización en la entrada y salida de aquellos estados ganaderos más afectados por la enfermedad que sólo se manifiesta en los animales, los cuales terminan por no poder comer y mueren de inanición. El germen de la enfermedad es transportado de unos lugares a otros por el propio ganado y también las personas y vehículos que han estado en zonas afectadas. Las medidas para combatir la fiebre aftosa consisten en rociar las ruedas de los vehículos con un desinfectante y todas las personas deben andar por encima de una esterilla empapada del mismo líquido.

Esta medida junta con la vacuna anti-aftosa, que todo el ganado ha recibido, habría terminado con este terrible flagelo si no hubiera habido un masivo contrabando de ganado colombiano a través de la Guajira.
Esta zona, poblada por los indios guajiros se presta divinamente al contrabando de ganado y a través de la misma el germen de la fiebre aftosa ha continuado entrando en Venezuela.

LA ANECDOTA REIVINDICADA UNA VEZ MAS Y MODELADORA DE CHURCHILL

Se quiso oponer la anécdota a la categoría, como quien opone la bagatela a cualquier producto de la maça encéfálica. Pero no hay racismo, no hay superioridad entre los géneros ni entre los estilos de altura. Los buenos se codean siempre.
La anécdota es un breve epigrama y siempre se refiere a cosas vividas. Tiene la virtud de ser expresiva sin circunloquios y presentable sin prólogo. Penas roza la curiosidad cuando la satisface. Puede insinuarse inmediatamente. No tiene recodos ni embrollones. Es clara, directa, generalmente oportuna y nada pedante, jovial, fácil de comprender, ajena a la virulencia, entretenida para las tertulias amistosas, benévola y opuesta a la cursi grandilocuencia. En este sentido merece el esparadazo de las personas de gusto, las que no se atragantan con moralejas atrevidas pero obligadas ni con timideces de colegial.
Estos días parece imponerse la sugestión, algo sofocada, de Churchill, con motivo de su pase por el meridiano de los octogenarios. Los periódicos de Europa y América, los de otros territorios, hasta en Laponia, están pendientes del jubileo deferente con el primer ministro británico, de quien ha podido decirse que asiste en vida a la apoteosis más delirante que haya podido darse en cualquier país. Más de cien millones valen los obsequios que se le dedican. Descendiente de Marlborough, que fué también primer jerarca inglés, es más festejado que Disraeli, el protagonista de la era victo-

ria, más notado que Pitt y que Wellington, contradictores y vencedores de Napoleón. Sólo Nelson tiene parigual en Churchill y todavía a causa de su muerte en Trafalgar. En vida, no hubo personaje más festejado en Inglaterra que Churchill, premio Nobel reciente, restó mérito, el ritmo, de la era victoriana, fue el puro mito.
Que no haya querido ser duque sino elegido para la Jarretiera y sir; que no pueda llegar a más por haberlo sido todo en un país donde se destacó hasta Chamberlain, a quien Churchill definía como alcalde de Birmingham y no como estadista; que pase por haber conducido la última guerra que en realidad le condujo a él sacándole del segundo ostracismo, como la guerra del 14 lo sacó del primero; que tanto siendo alférez de husares como primer lord del Almirantazgo, fué sobre todo un Marlborough, predilecto de los duques; que fuera de los ingleses, que deliraron por dentro sin menearse cuando piensan en la decena de familias subidas a la cima histórica sin menearse. Todo eso parece tema de cuadro o tapiz y tiene relieve en las extensas Memorias de Churchill, quien se considera hombre del todo providencial. Pero más que los pesados libros de memorialista—simple colección de notas oficiosas—la personalidad de Churchill está en la anécdota vivaz. Con toda seguridad sufrió más en la guerra el más modesto marino de la Royal Navy que Churchill. Pero el pobre marino no puede mezclarse con cientos de anécdotas como Churchill. Nos enseña la anécdota churchilliana lo que es el protagonista desde el punto de mira del carácter, lo mucho que pesa el hombre y lo poco que pesa expuesto a gobernar...

21.000 KILOMETROS por los caminos de INDOAMERICA

VENEZUELA

Sin llegar al extremo a que se llegó en Río Grande, donde en una semana se fueron 300.000 reses enfermas de fiebre aftosa, la gravedad del proplema alcanza en Venezuela proporciones catastróficas y esta media señalada, a pesar de que oblija a veces a esperas de más de una hora, es aceptada por la población que colabora abiertamente.

La misma operación se verifica en el Estado de Aracay, después de pasado el río del mismo nombre, y la etapa del día termina en la capital del Estado Lara que es Barquisimeto, después de un recorrido de 376 kilómetros.

Barquisimeto celebró el año pasado el centenario de su fundación —153— y con tal motivo se

por Vicioz Garcia

inauguraron exposiciones, monumentos y edificios. En las primeras hubo un tímido aporte de la industria y la agricultura nacional, participó, como era de esperar, la industria petrolera y las inevitables Coca-colas.

Un obelisco de 60 metros de alto de forma cuadrangular, con iguales medidas en la base y en la cúspide, conmemorando el cuatricentenario, fué el monumento de mayor importancia y, entre los edificios, destaca el Hotel «Nueva Segovia», que forma parte de la red de hoteles lanzada para fomentar el turismo, en la que intervienen capitales del Estado y particulares y cuyo prototipo más señero es el «Tamanao» de Caracas que costó cerca de 30 millones de bolívares.

Barquisimeto es la encrucijada de Venezuela y es una de las ciudades que más desarrollo ha alcanzado en estos últimos tiempos, aparte Caracas. Colocada a distancias relativamente parejas de la mayoría de las ciudades del centro y del oeste del país y a mitad camino de Caracas a Maracaibo, la capital de Lara ha rebasado ya en habitantes a la ciudad de Valencia y ocupa el tercer lugar segundamente después de Maracaibo.

Las carreteras que llevan a la ciudad son de las mejores existentes en el país y están muy bien conservadas. La que conduce a Carora, también inaugurada recientemente, está compuesta de una serie interminable de rectas una de las cuales tiene 30 kilómetros de longitud. La recta más larga de todo el país.

Todo por allí es desolación y uno se pregunta cómo vivirán los habitantes de aquellos ranchos de caña y barro donde no se ve un árbol hasta donde la vista alcanza. Una erosión continua ha desgastado las capas fértiles del suelo y ningún plan forestal ha tratado hasta la fecha de hacer frente a la situación. La única medida tomada ha sido la de exterminar 40.000 chivos que, en estado semisalvaje, tienen a raya el más mínimo brote de hierba o de cactus. Nunca hubiera llegado a imaginar que este animal pudiera llegar a ser un peligro y hasta un factor de cambio climatológico, ya que su trabajo de deforestación lleva la región a seguías cada vez más frecuentes.

A partir de Carora, dejamos el asfalto y la carretera empieza a ganar altura. Estamos llegando a los Andes propiamente que nos harán compañía ya hasta que nos despedamos de ellos en Argentina. A 71 kilómetros de Carora, La Cuchilla, está el límite del Estado de Lara y empieza el primero y más pequeño de los tres Estados andinos: Trujillo. A medida que remontamos la cordillera los horizontes se alejan más y más. Empezamos a cruzarnos con tipos con características marcadamente indígenas, con huella, sin embargo, de mestizaje.

Los tres estados andinos, Trujillo, Mérida y Táchira, han sido desde siempre, focos de alzamientos, más notado que Pitt y que Wellington, contradictores y vencedores de Napoleón. Sólo Nelson tiene parigual en Churchill y todavía a causa de su muerte en Trafalgar. En vida, no hubo personaje más festejado en Inglaterra que Churchill, premio Nobel reciente, restó mérito, el ritmo, de la era victoriana, fue el puro mito.
Que no haya querido ser duque sino elegido para la Jarretiera y sir; que no pueda llegar a más por haberlo sido todo en un país donde se destacó hasta Chamberlain, a quien Churchill definía como alcalde de Birmingham y no como estadista; que pase por haber conducido la última guerra que en realidad le condujo a él sacándole del segundo ostracismo, como la guerra del 14 lo sacó del primero; que tanto siendo alférez de husares como primer lord del Almirantazgo, fué sobre todo un Marlborough, predilecto de los duques; que fuera de los ingleses, que deliraron por dentro sin menearse cuando piensan en la decena de familias subidas a la cima histórica sin menearse. Todo eso parece tema de cuadro o tapiz y tiene relieve en las extensas Memorias de Churchill, quien se considera hombre del todo providencial. Pero más que los pesados libros de memorialista—simple colección de notas oficiosas—la personalidad de Churchill está en la anécdota vivaz. Con toda seguridad sufrió más en la guerra el más modesto marino de la Royal Navy que Churchill. Pero el pobre marino no puede mezclarse con cientos de anécdotas como Churchill. Nos enseña la anécdota churchilliana lo que es el protagonista desde el punto de mira del carácter, lo mucho que pesa el hombre y lo poco que pesa expuesto a gobernar...

PIEZAS DE IDENTIDAD

Art. 27. — Los Estados contratantes librarán piezas de identidad a todo refugiado que se encuentre en su territorio y que no posea título de viaje valedero.
TITULOS DE VIAJE
Art. 28. — 1º Los Estados contratantes librarán a los refugiados residentes regularmente en su territorio títulos de viaje destinados a permitirles viajar fuera de este territorio a menos que razones imperiosas de seguridad nacional o de orden público no se opongan: las disposiciones del anexo de esta Convención se aplicarán a estos documentos. Los Estados contratantes podrán librar un tal título de viaje a todo otro refugiado que se encuentre en su territorio; los mismos otorgarán atención particular a los casos de refugiados que se encuentren en su territorio y que no se encuentren en medida de obtener un título de viaje del país de su residencia regular.
2º Los documentos de viaje librarán según los términos de acuerdos internacionales anteriores por las partes afectadas por estos acuerdos serán reconocidos por los Estados

contratantes y tratados como si hubieran sido librados a los refugiados en virtud del presente artículo.
CARGAS FISCALES
Art. 29. — 1º Los Estados contratantes no sujetarán a los refugiados a derechos, tarifas, impuestos, bajo cualquier denominación que sea, que sean otros o más elevados que los que son o que serán percibidos de sus nacionales en situaciones análogas.
2º Las disposiciones del precedente párrafo se opondrán a la aplicación a los refugiados de las disposiciones de las leyes y reglamentos concernientes a las tarifas referentes a la libranza a los extranjeros de documentos administrativos, comprendidas las piezas de identidad.
TRANSFERENCIA DE HABERES
Art. 30. — 1º Todo Estado contratante, de conformidad con las leyes y reglamentos de su país, permitirá

Páginas de la Historia de la Revolución Española La sanidad militar en Cataluña

ENTRE los documentos que he podido conservar referente a mi actuación en la Revolución española, encuentro una comunicación de la Jefatura de Sanidad de Cataluña, firmada en Barcelona por Julián Aguado, jefe de la tercera Demarcación de Sanidad Militar, fechada el 1º de Julio de 1938 que me dice así:

«Con esta fecha, he tenido a bien disponer que, sin perjuicio de continuar Vd. actuando en el Tribunal de recuperación e inutilidades nº 1 del Grupo Médico, forme Vd. parte en unión del Comandante médico Fried, designado por Ayuda Médica Extrajera, y del Teniente Coronel médico D. Felipe Pérez Feyto, del Tribunal médico militar que ha de fallar los expedientes de inutilidad del personal de las Brigadas Internacionales que se hallan en el campo de Instrucción de las Planas, y en los hospitales de Martarró, Vich y Moya.»

Todas las mañanas, a poco de amanecer, llegaba a mi casa un automóvil de las Brigadas Internacionales, en el que tomaban asiento los miembros del Tribunal y alguna enfermera extranjera. La más cantante, una de origen italiano, compañera de uno de los jefes de las Brigadas Internacionales. Los días que sólo recorriamos los hospitales españoles, disponíamos de un automóvil del hospital base de Benavona. Además de los Hospitales señalados en el orden que copiamos, nuestro trabajo se fué ampliando a todos los que había en Barcelona y su provincia, así como los de la provincia de Gerona. Entre otras ciudades, recordamos la de Sitges, Olot, Arenys y Caldas de Malabella. En Barcelona era el del Asilo del Parque, que sufría mucho de los bombardeos. Recuerdo otro hospital de Barcelona, donde fuimos varias veces, destinados a los enfermos del sistema nervioso, dirigido por el Dr. Mira, especialista en la materia.

Nuestra labor era en extrema penosa, trabajando día y noche, pero sin quejarnos por tratarse de auxiliar a los caídos por nuestra causa. Recordamos una vez, cuando, reconociendo y escuchando a los enfermos, nos informábamos de la alimentación que se les daba, y fallábamos los expedientes de los enfermos y heridos.

Un día presidía yo el Tribunal que entendía en las inutilidades de los voluntarios de las Brigadas Internacionales, y como no me he guiado nunca por otra ley que la que me dictaba mi conciencia, cometí una «injusticia». Se trataba de un joven estudiante de Checoslovaquia, que había sacrificado su porvenir y su carrera por defender nuestra causa. Un casco de metralla

la había desfigurado su rostro, antes tan bello, con la pérdida de un ojo. Lo propuse como inútil total, recomendando le dieran la indemnización debida. El joven aquí protestó airado de aquella injusticia y me dijo que en buena ley le correspondía le propusiera para servicios auxiliares. Mi contestación fué ésta: «Ya has sacrificado bastante por nuestra causa, mientras que muchos españoles, jóvenes como tú, se han quedado en la retaguardia libres de todo peligro. Vete a tu país, concurre tus estudios, que todavía te quedan muchos años de vida para servir a tus semejantes. Al firme hablar así, bajó la cabeza entristecido y dió muestras, como todos los presentes, de que yo estaba en la cierto.

Continuamente ocupado en mi trabajo, no tuve tiempo de mezclarme en otros asuntos, pero conservo de la gestión de todos los que estaban destinados en la Sanidad militar de Cataluña: médicos, practicantes, enfermeras y empleados modestos, el mejor recuerdo.

Sólo se presentó una epidemia seria de fiebre tifoidea en el hospital del Asilo del Parque, y algunos casos en otros hospitales. Ya he referido en otra parte la conducta loable del viejo anarquista Dr. Medinaveitia, que ya en su extirpe dejó su hogar tranquilo de París y vino a tomar parte de la Sanidad militar de Cataluña. Como en cierta ocasión yo propusiera la bañación de los enfermos de tifoidea y los médicos allí reunidos se opusieron a mi tratamiento, Medinaveitia, que acababa de llegar y escuchaba la conversación, intervino en el acto para apoyar mi propuesta y dispuso, con su autoridad mora, que se preparasen bañeras con ruedas para llevarlas con facilidad de una a otra cama. Poco después murió Medinaveitia de una enfermedad de la próstata.

Por aquella época conocí luchando en Cataluña a varios compañeros con los que había tenido amistad en el extranjero.

Una noche andaba casualmente por las calles de Vich al lado de un compañero italiano; la ciudad había quedado oscura por temor a la aviación. Mi acompañante me dijo: «Fui en Londres íntimo amigo de Pedro Vallina, hoy médico en nuestra fila, que todavía no he podido encontrar». Empujé a mi acompañante a una tienda en cuyo interior había luz, y al reconocernos nos abrazamos estrechamente. Hacía muchos años que no lo había visto, y el día que nos separamos quedó herido por una explosión que él provocó con su impaciencia en un laboratorio de química que yo tenía en Londres.

Pedro VALLINA

Bajo LA CRUZ DEL SUR

CUASI RELEGACION

(Crónica de nuestro corresponsal en Chile)

Las represiones gubernamentales se parecen todas. 1927, 1936, 1947 y 1954, señalan fechas de represión en Chile. Pero no es este el momento de escribir su historia y por lo tanto, nada diremos sobre las calidades que las tres primeras ocasionaron al país; del dolor y la injusticia de que fueron portadoras. Esta de 1954 está empezando y puede ser paralizada a tiempo si el Congreso rechazase el estado de sitio que vivimos. Lo está discutiendo en estos momentos y nada sabemos sobre la decisión que ambas cámaras tomarán al respecto.

Por ahora, el número de relegados estos casos con toda la fuerza de la autoridad y basta. El nombre, la calidad moral o ideológica del individuo en desgracia? Eso no cuenta: es el relegado, el perseguido número tal y nada más.

Claro que para guardar las apariencias, se le fichará de «comunista» aunque sea el más recalcitrante de los conversadores. La ley es ciega siempre y en períodos represivos, ciega y patea. Y aun cuando así no fuese, ¿a quién apelar? No hay tiempo para nada; la orden condenatoria parte, el esbirro se presenta y el reo es conducido como un simple pelele; sin derecho a reclamo, ni siquiera a defenderse con palabras. Es la máquina estatal la que trabaja a toda presión.

Esto es triste, terrorífico y descontra al hombre que actúa contra sí mismo haciendo papeles de soplón y demás contra su hermano, pretendiendo salvarse; pero el miedo lo mata, no tiene salvación de esa manera. La única posible es rebelarse. Rebelarse o sucumbir es la alternativa en tales circunstancias.

En estos días ha sido salvado aquí, de entre las garras de la máquina represiva del estado de sitio, uno de estos hombres ya a punto de pasar a ser un número más en la lista de los relegados. Nada menos que uno de los más preclaros comentaristas radicales del país, Luis Hernández Parker, quien acaba de ser agraciado con el Premio Nacional de Periodismo, en crónica, junto a Rafael Maluenda, que se llevó el de redacción y a Roberto Aspé el de información gráfica.

Hernández Parker, no es «comunista» sino todo lo contrario: conservador. ¿Origen del intento de relegación es su contra? Un simple cambio de nombres de personas prominentes de las esferas del Gobierno, en un charla radial. Pero el horno no está para esa clase de bollos todavía, y la orden hubiese de ser rectificada, por cuanto la noticia de su detención movilizó a ministros y parlamentarios: la prensa se acarteló y tomó beligerancia para restablecer la libertad de pensamiento. Y esta unánime reacción nacional logró impedir en cuatro horas de verdadera agitación, que Hernández Parker fuese relegado a Aisen, al Sur de Chile. Con esto, el estado de sitio se resquebrajó, pero todavía se mantiene firme.

- ORDEN DEL DIA:
1) Nomenclamiento de mesa de discusión;
2) Lectura y aprobación del acta anterior;
3) Informe de los Grupos colectivistas y de la Comisión administrativa;
4) Presentación y revisión de cuentas (inventarios y producción);
5) Orientaciones a seguir para el buen funcionamiento administrativo.
6) Dimisión y nombramiento de Comisión administrativa;
7) Asuntos generales.

Por la Federación Colectivista Libertaria. La G. Administrativa.

Por escasez de espacio en nuestras páginas interiores nos vemos obligados a posponer por algunos números nuestro interesante folletón «El Congreso Confederado de Zaragoza».

JAVIER DE TORO.

Sección Jurídica del S. I. DE INTERES PARA LOS REFUGIADOS LA CONVENCION DE GINEBRA

contratantes y tratados como si hubieran sido librados a los refugiados en virtud del presente artículo.
CARGAS FISCALES
Art. 29. — 1º Los Estados contratantes no sujetarán a los refugiados a derechos, tarifas, impuestos, bajo cualquier denominación que sea, que sean otros o más elevados que los que son o que serán percibidos de sus nacionales en situaciones análogas.
2º Las disposiciones del precedente párrafo se opondrán a la aplicación a los refugiados de las disposiciones de las leyes y reglamentos concernientes a las tarifas referentes a la libranza a los extranjeros de documentos administrativos, comprendidas las piezas de identidad.
TRANSFERENCIA DE HABERES
Art. 30. — 1º Todo Estado contratante, de conformidad con las leyes y reglamentos de su país, permitirá a los refugiados transferir los haberes que hayan hecho entrar en su territorio, o el territorio de otro país donde han sido admitidos al objeto de instalarse en él.
2º Todo Estado contratante otorgará su benévola atención a las demandas otorgadas por refugiados que deseen obtener la autorización de transferencia de otros haberes necesarios para su reinstalación en otro país donde han sido admitidos para reinstalarse allí.
REFUGIADOS EN SITUACION IRREGULAR EN EL PAIS DE ACOGIMIENTO
Art. 31. — 1º Los Estados contratantes no aplicarán sanciones penales por el hecho de su entrada o permanencia irregular a los refugiados que, llegados directamente del territorio donde su vida o su libertad estaba amenazada en el sentido previsto por el artículo 1, entren o se encuentren en su territorio sin autorización, bajo reserva de que se presenten solicitudes a las autoridades y les expongan razones reconocidas como valederas de su entrada o presencia irregular.
2º Los Estados contratantes no aplicarán a los desplazamientos de estos refugiados otras restricciones que las que son necesarias; estas restricciones serán aplicadas sólo en espera a que el estatuto de estos refugiados haya sido regularizado en el país acogedor o que hayan conseguido su admisión en otro país. En vista de esta última admisión los Estados contratantes otorgarán a estos refugiados un plazo razonable así como todas las facilidades necesarias.
EXPULSION
Art. 32. — 1º Los Estados contratantes no expulsarán a un refugiado que se encuentre regularmente en su territorio si no es por razones de seguridad nacional o de orden público.
2º La expulsión de este refugiado

no tendrá lugar si no es en ejecución de una decisión de conformidad con el procedimiento previsto por la ley. El refugiado deberá, salvo si razones imperiosas de seguridad nacional se opongan, permitírsele aportar pruebas tendentes a disculparle, a presentar recurso y a poder presentarse, a este efecto, ante autoridad competente o ante una o varias personas especialmente designadas por la autoridad competente.
3º Los Estados contratantes otorgarán a tal refugiado un plazo razonable que le permita buscar y encontrar acogida, regularmente, en otros países. Los Estados contratantes pueden aplicar, durante este plazo, toda medida de orden interno que juzguen oportuna.

PROHIBICION DE EXPULSION Y REENVIO
Art. 33. — Ningún Estado contratante expulsará ni rechazará, de cualquier manera que sea, a un refugiado hacia las fronteras de los territorios donde su vida o su libertad fuese amenazada en razón de su raza, de su religión, de su nacionalidad, por su pertenencia a un cierto grupo social o por sus opiniones políticas.

(Pasa a la página 3).

Lo que dice y lo que oculta la prensa

que se alabe a Mussolini en casa de Churchill. ¿Por qué esas alabanzas?
—Admiro a Mussolini—profró el viejo sin pestiños—porque se atrevió a fusilar a su yerno.
Y encendió un habano.
*
Cuando estudiaba latín a los doce años, como nunca sabía nada de nada, me propuso propagar la iniciativa de murmurar de aquella lengua y propagar las murmuraciones entre los discípulos, hasta llegar a redactar un memorial de agravios que desembocara en esta conclusión: «Guerra al latín! Los romanos lo sabían desde la infancia de odio y no tenían que aprenderlo. Proponemos que suprima la enseñanza de tan engorroso idioma. Pero llevados de un espíritu ordenado y método, propondremos la supresión del latín por etapas.»
*
El propio Churchill se comprometió con los colegas a proponer un día de clase ante profesor y alumnos la supresión del vocativo. Sabido es que el vocativo tiene modalidad exclamatoria y presupone que quien lo usa habla con la mesa o con el río: ¡Oh mesa de bodal! ¡Oh río de mi infancia!

Lo que dice y lo que oculta la prensa

Winston salió a la palestra y no supo la lección, cosa corriente.
—A ver, diga por lo menos el vocativo de domus.
—¿El vocativo?
—Sí, el vocativo. Está usted pésimamente en declinación latina.
—El vocativo—dijo muy serio el colegial Winston—no debe existir... ¿qué necesidad hay de hablar con la pradera si no nos oye? ¿Por qué decir ¡oh pradera! y desgañitarnos si la pradera no tiene oídos? Creemos que de suprimir el vocativo quedará brecha abierta para ir suprimiendo sucesivamente los casos restantes. Porque si consideramos...
*
No le dejaron acabar y tuvo que salvarse corriendo porque le amenazaba un castigo infamante. Siguió vigente el vocativo, pero el inquieto discípulo tuvo que terminar por desentenderse totalmente de la gramática para entrar en una Academia que no exigía candidatos sabios para montar a caballo y saber arrastrar un sable de húsar.
*
Respecto a España, dice Churchill con desahucado humor en sus Memorias que desahucado Alfonso 13 en abril del 31, como era el único elemento aglutinador, los españoles se degollaron unos a otros como fieras.
*
Alfonso ya había condecorado antes a Churchill como jugador de polo.

Lo que dice y lo que oculta la prensa

Como tenía Churchill buenos padrones y deliraba por correr mucho, apenas graduado de alférez de husares quiso ir a Cuba hacia 1896, latente la guerra de España contra los valerosos separatistas, guerra que terminó en horas en 1898 con derrota fulminante de España, cuando los Estados Unidos intervinieron en favor de Cuba.
Andaba Churchill con el Estado Mayor español por la Manigua. Las fuerzas españolas circulaban—cuando por fin—medidas en trenes blindados. Era Winston un agregado militar extranjero. No podía combatir, pero sí correr oiparatamente, al revés de la tropa. Foda fumar habanos, de la misma manera que los generales españoles se iban fumando la isla. Allí nació la típica afición de Churchill a los puros de marca. Allí observó que los cubanos gustaban de los movimientos de sorpresa, de golpes de mano por guerrillas muy móviles.
Estaba cierto día comiéndose una pierna de pollo en el claro de un bosque cuando sonaron varias descargas que partían de un matorral cercano. Churchill se puso a salvo rápidamente abandonando la suculenta pitanza y no tardó en abandonar la para él no menos suculenta isla diciendo:
—Eos mambises son el colmo de la grosería... ¡No respetan al gentleman que almuerza tranquilamente sin inquietarse...!
Y acabó dando buena cuenta de la pierna de pollo. Así se gana a veces el premio Nobel.
*
Tiene Churchill merecida fama de hombre feroz. Hablando de un contrincante político llegó a decir en cierta ocasión:

Lo que dice y lo que oculta la prensa

—Llega al Parlamento un coche vacío, completamente vacío... Y de pronto sale del coche un hombre: Atlee... Frase más popular en Inglaterra que la caballería de san Jorge.
*
Fué Churchill quien se entendió—ceñando oiparatamente—con Bevin para atraer a los laboristas de cara al Gobierno. En unas elecciones se presentó en coalición con el laborismo. Se pasó a los liberales y llegó a hacer alardes, no muy extremosos, de librecambista. En Estarburgo promovió recientemente la idea de unidad europea, que luego abandonó. Como pintor se abandona a los pinceles, que no abandonan tan fácilmente a él. Ha pretendido el crepúsculo imperial de Inglaterra y las nacionalizaciones, lo mismo que la huella del Estado en la economía de tipo liberal, la ruina de la gran propiedad territorial, la escapatoria de Wind-sor, las hipotecas de tantos prestamistas sobre Inglaterra, la substitución de ésta por América en casi todo el mundo semicolonial de Oriente. Siempre con indumento extravagante desde doctor «honoris causa» a pintor dominguero y desde yathman a jerarca de la Jarretiera, Churchill llena casi medio siglo de crepúsculo británico. Si aspira a conversar con los rusos, que jamás le alabarían como alabó Lenin a Lloyd George, es que quiere ganar batallas incluso después de muerto. Ya lo dice él marcando una uve con los dedos índice y mayor hacia arriba recordando la victoria de Pirro.
—Este jubileo de mis 80 años tendrá continuación en otros 80 de supervivencia en la fama. Por consiguiente, no es una despedida. ¡Otro puro! ¡Otro whisky!

Mirador Juvenil

¡SALUDO!

A vosotros, jóvenes de nobles y bellos ideales, va dirigido mi saludo. No os dejéis arrastrar por las corrientes del vicio. No busquéis el nivel más bajo, como hacen las aguas del río. Buscad la cumbre, como los alpinistas, tener energía moral. No sigáis la rutina: desarrollad la iniciativa, remontad la corriente, anhelad la excelencia.

Si lo hacéis—y sólo depende de vosotros—seréis unos héroes. Porque no sólo son héroes los que vencen en el campo de batalla, sino los que vencen sus vicios y sus defectos, los que se mejoran, si en sí mismos, los que ayudan al mejoramiento del mundo en que vivimos con abnegación y los que consagran su vida al triunfo de una causa noble y justa.

No perdáis nunca de vista el ideal. Anhelad un mundo mejor, colaborando con todas vuestras energías, a preparar su instauración. Todo esto lo lograréis marchando siempre en una sola dirección: la del deber.

Si tenéis un propósito dominante y os esforzáis por conseguirlo, podréis conseguir ser dueños de vosotros mismos, podréis alcanzar vuestra libertad moral y un relativo bienestar espiritual. Habréis de capacitaros para lograr, por el entusiasmo, el esfuerzo perseverante y la iniciativa; sed hombres en la amplia acepción del término.

Desafiad la pobreza espiritual, la soledad, la adversidad en todas sus formas, la crítica y el desamparo. Seguid, a pesar de todo, y contra todo, en pos del ideal moral hasta darle alcance.

El futuro será la obra de los esfuerzos que hoy realizéis.

Procurad elevar vuestro nivel moral y espiritual, más que vuestro propio bienestar material. Si así lo hacéis, habréis abonado el terreno para el futuro, donde los seres vivan en armonía, en paz y en verdadera confraternidad humana.

PÉREZ GUZMAN.

Huyamos del pernicioso fanatismo

Entre los defectos que nos inducen a cometer ciertas inconsecuencias se encuentra el fanatismo. Si nos dejáramos dominar por él nos desenvolveríamos en medio de un ambiente tan impregnado de sin razón, como viciado por el oscuro círculo de la intolerancia.

Es indudable que si como idealistas y libertarios nos preocupamos de todo cuando se relaciona con el problema social, ello ha de ser hecho sin dejar que anide en nuestro espíritu ese pernicioso fanatismo que convierte al hombre en ente inconsciente e intolerante. De lo contrario incurrimos en grave inconsecuencia, produciendo la regresión más lamentable en las ideas que queremos defender. Cegados por el sectarismo, andáramos siempre a tientas por la senda de nuestro ideal que nada tiene de común con tales procedimientos. Tropezaríamos aquí y allí con inesperados obstáculos, al tiempo que nuestra labor sería irremediablemente destruida por nocivas consecuencias, hijas de lo que parecía un exceso de celo y no sería otra cosa que fanatismo, el cual iría imponiéndose en nosotros sobre la comprensión y la razón.

Es evidente que si obráramos dominados por la influencia que procede de la intolerancia, continuamente alimentada por el fanatismo, no haríamos ni más ni menos que sumirnos en idéntico prejuicio que corroe a los que el dogma ha fanatizado. Incurriríamos en la grave falta que caen constantemente los creyentes en la autocracia que encumbran ídolos en la cúspide del poder para luego obedecerles sin medir palabra, al tiempo que, el fanatismo que los domina y les ciega, diluye todas sus facultades de raciocinio y les convierte en sectarios e intolerantes, dispuestos a atropellar a todo el que no piensa igual que ellos. Queríamos desprovistos de todo sentido humano, para estar siempre dispuestos a segar vidas y más vidas en

aras del predominio de unos sobre otros.

Si por las razones que fuesen procediéramos de tan intolerante manera, no es solamente cierto que no haríamos nada positivo, sino que nuestras propias inconsecuencias nos anularían individual y colectivamente en todos los aspectos.

El conjunto de hechos que constituyen la historia de la humanidad, nos demuestran con meridiana claridad que cuando el fanatismo es lo que ha dominado a los hombres, cayendo en la más absurda aberración de sentimientos, éstos han destruido su propia obra e, incluso, han caído en el fatal abismo de la barbarie devastándolo todo, dominados por esa nube de ira que ciega su inteligencia y anula todo vestigio de comprensión, de razón y de humanismo.

Es innegable que allí donde existe fanatismo no hay tolerancia; y donde la tolerancia brilla por su ausencia, campa a sus anchas el sectarismo. Y en tales condiciones no es posible analizar absolutamente nada de forma objetiva y serena.

Como nuestra «Señora la Lluvia» está dedicada a Quito, capital del Ecuador, el disertante lo aprovecha para hacernos una descripción maravillosa de su topografía, de su historia y detalle panorámico. Haciéndonos dar un magnífico paseo por las orillas tortuosas de un riachuelo que al llegar a las llanuras brasileñas se convierte en el Amazonas.

Acto seguido pasa al segundo comentario, sobre el poema «El color de París».

Y a pesar de que la poesía es leída en prosa por el compañero Sevilla parece un verso bien rimado, puesto que es un buen declamador.

Pero lo interesante del caso es la descripción misma de París por Jorge Carrera, a la vez que se oye, parece que se ven sus avenidas grises, sus edificios históricos, la Torre Eiffel, que él pregunta si es la guitarra del cielo.

Todo esto al disertante le sugiere tantas cosas, que en su comentario nos da una verdadera lección de historia.

Sacando la consecuencia de que si bien en la Ciudad de la Luz, el tiempo se ha ido trayendo muchas cosas y personas, cayendo muchos tiranos y desapareciendo muchas obras de arte, en cambio quedan aún en pie muchas obras, representación permanente del París Internacional, cuna de los Derechos del Hombre y antorcha del mundo civilizado.

Y por fin pasa a la tercera «poesía» y a su comentario titulado «Músico de Xochimilco».

Y aquí es cuando el compañero Sevilla se encuentra en su propio elemento, puesto que es un excelente guitarrista.

A pesar de todo no desperdicia la ocasión para hacer un examen, aunque

A. LAMELA.

FESTIVAL

FESTIVAL EN BURDEOS
El domingo 12 de los corrientes, a las cinco de la tarde, en el Cine Eldorado y a beneficio de la Colonia de Aymare, el Grupo «Cultura Popular» pondrá en escena la obra de Fola Igrúbe «Los dioses de la mentira».

«TEMAS SUBVERSIVOS»

Si algún compañero tuviera en su poder un ejemplar de la edición española de esta obra, original de Sebastián Faure, se lo agradecería mucho si tuviese a bien desprenderse de ella temporalmente. Después de copiada le sería devuelta inmediatamente a su poseedor.

«JUVENTUD E IDEAS»

Si algún compañero tuviese en su poder este folleto, original del querido compañero Vicente Rodríguez García (Viroga) y editado durante nuestra guerra, se lo agradecería mucho si tuviese a bien desprenderse de él temporalmente. Después de copiado le sería devuelto inmediatamente a su poseedor.

Dirigirse a José Peirats, 4, rue de Belfort, Toulouse (H.-G.).

NUESTRAS PUBLICACIONES

«CENT»
El número 47 de esta prestigiosa publicación contiene el siguiente sumario: Dr. Henri Dalmon: «Ensayo filosófico sobre el anarquismo».—Vladimir Muñoz: «El mito de América».—Lyz: «Seres extraterrestres».—Osmán Desiré: «Sarte, Erostrato y nosotros».—S. Vergine: «Tres mil años de terror militar».—Herbert Read: «La educación del hombre».—Adolfo Hernández: «Consecuencias de la operación Iy».—Louis Louvet: «La rebelión de Esparta».—G. J. Ravasio: «La exploración científica del Nepal».—Eugen Relgis: «La cultura y la guerra».—Puyol: «La novela de Salomé».—Ugo Fedeli: «Bibliografía de publicaciones en lengua italiana».—Ricardo Mella: «Idearios» (folleto encuadernable).

SUPLEMENTO DE «SOLIDARIDAD OBRERA»

El número correspondiente a diciembre de esta selecta publicación contiene los siguientes trabajos: Anselmo Carretero: «Felipe II y el alcalde de Galapagar».—Benito Milla: «Hemingway, Premio Nobel».—P. Bosch-Gimpera: «Cultura hebrea en Cataluña».—Julio de Huid: «Genealogía y embudo de lo verde».—F. Ferrándiz Alborz: «Figuras hispánicas: Juan Martorell».—J. Cañada Puerto: «España, tierra de bandidos».—Francisco Frak: «El mármol de Carrara».

ANTONIO de la RIBA.

Correspondencia administrativa de «CNT»

Pagan hasta fin de año: Rodríguez, Del Aguila, García y Tafall de Montceau les Mines (S. et L.); Durán R., St. Girons (Ariège)—once suscripciones; Fernández P., Liousans (S. et M.); Sánchez P., Ciry le Noble (S. et L.); Messguer B., Fericy (S. et M.); Alvarez R., La Grande-Combe (Gard) cinco suscripciones; Torrecillas, J. M., de Mores (Jura); Rodríguez J., Castelsarrasin (T. et Gne), ocho suscripciones; Vidal A., Bessan (Hérault), cuatro suscripciones.

Iniesta J., Fumel (L. et Gne); de acuerdo, pagas hasta número 496.—Iguacel A., Sarlat (Dordogne); abonas cuatro trimestre «CNT» y «Cémit».—Escribano J., Sète (Hérault); pagas primer semestre 1955.—Ferreiro N.,

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers 61 rue des Amidonniers Téléphone: CAPITOLE 80-73 T O U L O U S E

Le Gérant: Etienne Guillemou

Acción cultural en Orán

El día 30 de octubre y siguiendo el programa de charlas, ocupó la tribuna el compañero José Sevilla, bajo el tema «Tres poesías en prosa y tres procaicos comentarios».

Las tres poesías en prosa pertenecen al célebre poeta y escritor Jorge Carrera Andrade, del que el compañero Sevilla nos hace la siguiente presentación.

«¿Quién es Jorge Carrera Andrade? Un descendiente de los Incas, de raza señorial que en los altos de las montañas de Quito, con más señorío que combatividad, dejáronse dominar primero, esclavizar más tarde y eliminar pacientemente después, por un alfabeto extranjero llamado Pizarro. Descendiente directo de aquellos es Andrade, el gran poeta ecuatoriano de vasta obra poética. En la actualidad reside en París formando parte de los servicios de la UNESCO.»

Después de esta corta pero profunda presentación, entra de lleno en el tema con el primer comentario, a lo que el compañero Sevilla califica de poesía, por su belleza de expresión y por el dominio cautivador con que Jorge Carrera describe un día de lluvia bajo el título de «Nuestra Señora la Lluvia».

Pero si el escrito es sugestivo y atrayente, mucho más lo es el comentario que al compañero Sevilla le ha sugerido el mismo.

Y como nuestra «Señora la Lluvia» está dedicada a Quito, capital del Ecuador, el disertante lo aprovecha para hacernos una descripción maravillosa de su topografía, de su historia y detalle panorámico. Haciéndonos dar un magnífico paseo por las orillas tortuosas de un riachuelo que al llegar a las llanuras brasileñas se convierte en el Amazonas.

Acto seguido pasa al segundo comentario, sobre el poema «El color de París».

Y a pesar de que la poesía es leída en prosa por el compañero Sevilla parece un verso bien rimado, puesto que es un buen declamador.

Pero lo interesante del caso es la descripción misma de París por Jorge Carrera, a la vez que se oye, parece que se ven sus avenidas grises, sus edificios históricos, la Torre Eiffel, que él pregunta si es la guitarra del cielo.

Todo esto al disertante le sugiere tantas cosas, que en su comentario nos da una verdadera lección de historia.

Sacando la consecuencia de que si bien en la Ciudad de la Luz, el tiempo se ha ido trayendo muchas cosas y personas, cayendo muchos tiranos y desapareciendo muchas obras de arte, en cambio quedan aún en pie muchas obras, representación permanente del París Internacional, cuna de los Derechos del Hombre y antorcha del mundo civilizado.

Y por fin pasa a la tercera «poesía» y a su comentario titulado «Músico de Xochimilco».

Y aquí es cuando el compañero Sevilla se encuentra en su propio elemento, puesto que es un excelente guitarrista.

A pesar de todo no desperdicia la ocasión para hacer un examen, aunque

somero, porque ni el tiempo se le permite ni el tema lo indica, de la historia de México, que según Jorge Carrera, nadie como los mariachis la ha cantado ni contado tan elocuentemente.

He aquí unos párrafos de la poesía de Carrera:

«Son los mariachis, los músicos populares, los mensajeros de la alegría, que hablan el lenguaje profundo de México, el lenguaje del corazón, antiguo como la tierra y siempre nuevo como el sol matinal. ¿De dónde vienen estos cantores? Vienen de la víspera oscura de la conquista, de las tierras de Jalisco y de Navarit. Vienen de las tribus enigmáticas de los coros y los cholobos, que heredaron de los colonizadores hispánicos esas guitarras apasionadas y estas inspirantes vihuelas.»

Hace constar el compañero Sevilla la aspiración permanente del pueblo mexicano, que desde el siglo XVI, desentronó y destierro las monarquías, siguiendo siempre su lucha por la Libertad.

Todo esto sirve de tema a los mariachis, que con sus guitarras y su voz, nos llevan a ecos del pasado, pero siempre en digna aspiración hacia un porvenir mejor.

La disertación que comentamos, más bien podría dársele el nombre de *Veleda poética*, que de charla, pues *poesías y comentarios* fueron un verdadero *Poema en prosa*.

ORANIUM.

Servicio de Librería DEL MOVIMIENTO

OBRAS COLECCION «TOR» A 175 FRANCOS (VOL.)

«La Edad Peligrosa», Julio Danzas; «Mi tío y mi cura», J. de la Brète; «La Mujer Moderna», Manuel Galvez; «La Atlántida», Jacinto Verdaguier; «Vida en Flor», A. France; «Historia de los tiempos venideros», Wells; «Viaje a los Estados Unidos», Domingo Sarmiento; «El fuego», Enrique Barbusse; «La Eva Futura», Villiers de l'Isle Adam; «Historia de las instituciones libres», Agustín Alvarez; «Baladas y Canciones», Ruben Dario; «Werther», J. W. Goethe; «Historia de Cómicos», A. France; «Momentos de la historia de la Humanidad», Stefan Zweig; «El Doble», Dostoyevski; «Procreación Prudencial», Dra. María C. Stopes; «Nita», Guy de Maupassant; «César y Cleopatra», Bernard Shaw; «El hijo maldito», H. Balzac; «La Castellana de Shenstone», Florence Barclay; «Aventuras de Allan Quatermain», H. Rider Haggard; «El Señor Bergeret en París», A. France; «La Herencia de la Sangre», Claudio Alas; «El martirio de un Genio», H. Balzac; «Herman y Dorotea», Goethe; «El Misterio de las Almas», Anton Chejov; «La Mujer de 30 años», H. Balzac; «Verhaeren», Stefan Zweig; «El Figón de la Reina Patoja», A. France; «El crimen de la guerra», J. B. Alberdi; «Esclava o Reina», Dely; «Los Dioses en el Destierro», E. Heine; «Macbeth» (teatro), G. Shakespeare; «El Lunar», A. de Musset; «El Amor que hay», E. Bonduax; «Ha muerto Shakespeare?», Mark Twain; «La Dama que ha perdido su Pintor», P. Bourge; «La Rosa que Sangra», M. Dekobra; «La Casa de los Muertos», F. Dostoyevski; «La Tragedia de mi Vida», Oscar Wilde; «Hamlet» (teatro), Shakespeare; «La Creación del Mundo Moral», Agustín Alvarez; «Los deseos de Juan Servien», A. France.

Giros y pedidos: Roque Llop, 24, rue Saint-Marthe, Paris (X^e). C.C.P. 4308-09.

VIDA del Movimiento

REUNIONES

La Federación Local de la C.N.T. de Albi convoca a todos sus afiliados a la asamblea general ordinaria que tendrá lugar en el local de costumbre el domingo 12 de diciembre, a las nueve de la mañana, para informar y discutir sobre asuntos de interés.

La Sección de S.I.A. de Montauban convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el domingo día 12 de diciembre, a las diez de la mañana, en el local social. Se ruega puntual asistencia.

CONFERENCIAS

La Federación Local de Nevers comunica que los domingos 5, 12 y 26 de diciembre, a las tres de la tarde, el compañero Ramón Porté desarrollará el siguiente ciclo de conferencias, que tendrá lugar en el «Café Parc»:

«La flagelación a la floresta española y sus consecuencias generales»; «La emigración rural, las causas y efectos consiguientes»; «Las reivindicaciones de las tierras, las aguas y las florestas»; «Sin una transformación profunda de la propiedad no habrá propiedad ni equidad en España».

Quedan invitados todos los españoles.

Organizada por la Comisión de Relaciones del Aveyron, el día 12 del corriente la compañera Federica Montseny dará una conferencia a Decazeville, disertando sobre el tema «La C.N.T. ante los problemas actuales».

PARADEROS

Se ruega a Arsenio García, de Reïnoza (Santander), cuyas últimas señas eran Sierra de Ernando, Sansigne (Dordogne), escriba a su padre, Ambrosio García, 6, rue d'Aumaze, Alger (Argé-rie).

ENTRE GOTAS DE SUDOR

—¡Hale, muchachos, a ver si cargamos eso en dos puñados! — ¡Españales, muchachos...! Hale hale, de todos los capataces y de todos los tiempos en música resultaría un baile folklórico que podría titularse muy bien: «El vals del esfuerzo».

—¡Hale, muchachos, hale... Hale hale! Como eco del éxodo y del llanto, se repite ante el camión siempre vacío, siempre esperando. Es una pesadilla de ocho horas diarias, que ocurre en una calle de Perpiñán, pero que muy bien podría ocurrir en Chicago o en Senegal. El progreso mecánico es evidente, está en toda cosa y en todo lugar. El que trabaja sudando hace mil años; condenado a ganar el pan con sudor de su frente.

Es trabajando en esa calle que hemos meditado sobre el valor de esa máxima atribuida a Jesús: «Ganarás el pan con el sudor de tu frente». Lo ganaráis tú, parece que se nos dice en ese consejo que no tiene vuelta de hoja.

«La Loge es una calle de unos cincuenta metros de larga. Lo suficiente larga para llevar el nombre de calle: a ella afluyen para intercambiar sus peatonales cuatro calles más: estrechas, estrechas. Una de ellas cubierta como para esconder su estrechez. Esta es como un trazo de unión entre dos frases: una la Barre a la Loge.

La Loge, extendida entre dos calles de gran circulación, y, morada por las cuatro estrechas mencionadas, no permite el paso de vehículos sobre el empedrado de mármol: rosa y blanco, y azul, ceniza y blanco (por respeto a su belleza y a la tranquilidad de sus habitantes). Así es una especie de terraza de sus tres cafés y de sus tres comercios, y de entrada a la Alcaldía. Delante de uno de estos cafés debía ponerse cual mariposa la Venus de Milo de Maillol.

—¡No fallaría más! Delante de un café y frente a esas callecitas estrechas callejones en donde tienen sus comercios las vendedoras de amor y vendedores de cielo que pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregonaba su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedores de cielo, pasan por el lugar silenciosos, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes... Es entonces y entre gotas de sudor que aparece y tanta la sesión. No, eso no. En su lugar se puso por esos días una

NUEVO Y VIBRANTE MANIFIESTO de la F.O.R.A. Argentina

MATONES A SUELDO, RESPALDADOS POR LA POLICIA FEDERAL ASALTAN A MANO ARMADA LAS AULAS UNIVERSITARIAS. ALLANAMIENTOS Y DETENCIONES A GRAN ESCALA BAJO EL IMPERIO DEL ESTADO DE GUERRA INTERNO.

La F.O.R.A. en nombre de los trabajadores conscientemente organizados del país y con el respaldo moral de sus 53 años de actuación limpia y honesta, denuncia ante los hombres libres de la República, de América y del mundo, un nuevo y brutal atropello del régimen despótico que asiste al país, esta vez en las aulas universitarias argentinas. Así como ayer fué asesinado por las hordas del peronismo el obrero gráfico Nuñez en pleno Buenos Aires, y asesinado cobardemente en Tucumán el obrero mozo Aguirre, y torturados en el barrio de la Boca de Buenos Aires los obreros portuarios de la F.O.R.A., hoy son perseguidos los universitarios que no se someten al tirano.

La Facultad de Ingeniería fué escenario de los sucesos, bien como era y es de práctica, todos los años al recibir el título que los acredita para el ejercicio de la profesión el Centro de Estudiantes de Ingeniería se reúne para entregar una medalla a los egresados. Esto se practica desde 60 años a la fecha. Bien, la Policía Federal, con un piquete de matones, cachiporra en mano y armas de fuego, los «matones» del peronismo, y con su correspondiente equipo, la Federal, toman por asalto la Universidad, impiden el acto y detienen a los estudiantes. Esto ocurrió en Buenos Aires el día 5 de octubre. El 7 de octubre, los estudiantes de Derecho se reúnen en la Facultad para expresar su solidaridad con los estudiantes de Ingeniería, acto que es también interrumpido por las hordas del peronismo. A

pesar de todo, el estudiantado argentino no se amilana. Surgen partidos y alianzas en todo el país. Así la Plata como siempre ocupa su puesto de lucha: lo mismo Santa Fé, Rosario, Córdoba, Mendoza y Tucumán.

En la capital federal, bajo la sigla de F.U.B.A., todas las Facultades responden al llamado solidario. Es que todo el estudiantado ve en peligro las conquistas de la Reforma universitaria de 1948, que abrió los ventuales universitarios a hombres de ciencia con ideas nuevas y amplias, sin prejuicios ni dogmas. Hoy la Universidad argentina está en peligro. Militares, clérigos, matones y policías la amenazan. En la lucha por la libertad de enseñanza los trabajadores arrimamos nuestro puñado de arena para abatir a la dictadura. Los centros estudiantiles son clausurados, los estudiantes detenidos y sus domicilios allanados.

La F.O.R.A. suma su repudio contra los desmanes de la dictadura y hace llegar su solidaridad a los estudiantes en lucha por una Universidad libre, sin policía, sin militares y sin clérigos.

A la vez sumamos nuestra protesta por la detención prolongada, sin causa que la justifique, de muchos trabajadores en distintas cárceles del país verdaderos campos de concentración.

¡Por la libertad de todos los presos estudiantiles y obreros!

¡Por la reapertura de los locales clausurados!

¡Por el derecho de reunión y de asociación!

¡Por la libertad de palabra hablada y escrita!

¡Por la derogación del llamado estado de guerra interno!

¡Por la derogación de la ley 14141!

¡Viva la organización obrera!

¡VIVA LA F.O.R.A.!

CONSEJO FEDERAL
Buenos Aires, octubre de 1954.

PORTAVOZ de la CNT de España en el EXILIO

DIVULGACIONES

Francia y España, "Le Sidobre" y la "Ciudad encantada de Cuenca"

Hoy vamos a tratar de un nuevo y emocionante caso de telepatía geológica. Hace tiempo publicamos un trabajo bajo el título «Avernia y Olot» para encontrar la similitud de ambas regiones en la prodigalidad de sus volcanes extinguidos. Hoy son dos topografía muy parecidas, pero modeladas por distintos elementos geológicos a pesar de su aspecto exterior, casi lleno de interés y de belleza como indicando a los hombres que es más sabia la Naturaleza con sus sugerentes manifestaciones que ellos con sus raras quimeras. De Avernia a Olot hay un salto de unos 500 kilómetros en línea recta, y de Castres a Cuenca habrá una distancia parecida, pasando siempre por el nervio montañoso llamado Pirineos, y sin embargo se trata de estampas tan parecidas que semejan hermanas miradas superficialmente, pero que en su esencia son bien diferentes.

Consta en los mapas geológicos que la región de Castres está formada de rocas primitivas con manchones de rocas eruptivas, es decir, terrenos cristalinicos, como así es en realidad. En cuanto a Cuenca y la Ciudad Encantada están emplazadas en la línea de contacto del terreno Cretácico con el Mioceno, es decir, terrenos sedimentarios; y aun con esta diferencia, el panorama, extraordinario en ambas, es parecido, con la diferencia técnica que en su punto consignaremos.

El hecho es que, «Le Sidobre» es una maravilla geológica de Francia, y «La ciudad encantada de Cuenca» es una maravilla geológica de España, y ambas, debidas a la denudación, es decir, al efecto de la ruptura del terreno por la dinámica de la contracción y la contradinámica del arrastre por las aguas, y por esto son hermanas de origen, de aspecto y de Historia Natural, y como el hombre es reflejo del terreno en que nace y vive, las características de las personas de uno y otro país que nos ocupa, son muy similares a pesar de la distancia y de la línea fronteriza que los separan.

En alas de la Geología retrocedamos unos millones de siglos y presenciemos la formación de las pizarras cristalinicas que hoy asoman en el fondo de los torrentes y lechos de los ríos que cruzan «Le Sidobre». La contracción constante del planeta la dobleza y las ramificaciones en todos los sentidos, y el núcleo interno, pastoso y fluido salta al exterior, y recubre las pizarras, con un elemento que ha de llamarse después, además de granito, roca eruptiva. Del resto del proceso se encarga el agua, que vuela y arrastra los prismas graníticos, les redondea sus ángulos con la ayuda de la descomposición del fel-

El periódico «Daily Telegraph», al dar cuenta del debate en la Cámara de los Comunes contra la campaña antibrutal de los Comunes contra la campaña franquista, escribe:

«En las contestaciones dadas por el representante del Foreign Office a las diversas intervenciones en protesta por las restricciones impuestas por las autoridades españolas en la frontera de Gibraltar, se contiene una advertencia para el general Franco.»

«Le Sidobre» ocupa libros en sus estudios y descripciones, pero ocuparía bibliotecas enteras si todos cuantos lo visitan sintieran la emoción de la Naturaleza seductora por lo bravia y portentosa. Además, la admiración y la emoción aumentan con la distancia y el tiempo, y el recuerdo es más intenso que la misma realidad.

Recordando el congnere entrelazamos con los detalles de esta visión los de «La Ciudad encantada de Cuenca». Colección inmensa de ejemplares de rocas, no pardas y grises como las de granito, sino rojas y amarillas como son las arcillas, las margas y las calizas — en formas de mojoneros gigantes, puentes, basamentos de pirámides, monumentos a medio construir, cuevas y abrigos, catedrales en ruinas, sombrías y misteriosas, y hongos indescriptibles en cuya sombra pueden solazarse familias enteras... Y estos objetos han inyectado temeridad y arrojo a los habitantes de Cuenca, como los monolitos de «Le Sidobre» a los habitantes de esta región fantástica, y los conguenales han edificado parte de la población sobre el abismo, a centenares de metros de altura, sin tierra que la sustente, sobre vigas encajadas en la roca, como nidos de águilas, sobre el vacío.

Ya hemos dicho que separan estas dos comarcas similares, de Francia y de España, plazos de tiempos geológicos incomprensibles, pero que, por fin

por Alberto Carsi

despato, a lo que ha de ser más tarde admiración de las civilizaciones por sus formas desusadas y sus posiciones inverosímiles.

El proceso es el mismo en Cuenca, aunque enormemente posterior. Estaba ya formado el terreno Cretácico, y después de varios periodos geológicos se formó el Mioceno. El trabajo de las aguas siempre es el mismo, y al resquebrajarse los terrenos mencionados, ya más sólidos en sus bases que no permiten la eclosión del magma interno, empieza la denudación y el arrastre, y los arroyos y ríos, entonces muy abundantes, acompañados de las lluvias directas y copiosas, consiguen modelar en Cuenca lo que modelaron en Castres en milenarios anteriores, las aguas.

He aquí la fraternidad de la Naturaleza, demostrada con hechos indiscutibles. Ella tiene sus leyes para todos y siempre iguales, las cuales transforman la faz del planeta sin cesar un momento. Ellas son el regulador de este corazón inmenso al que llamamos «Tierra». Ellas nos dan la lección eterna de su actividad sin descanso. Ellas crean los escenarios de la tragedia humana.

Castres, pueblo, ya es un admirable Museo, y en su entraña cobija el alma del Museo Goya, y en general de otros autores. Viejos edificios, dispositivos graciosos, jardines de maravilla, río manso y sufrido, ciudadanos cariñosos y amables... Pero el geólogo que agradece y admira la belleza y la bondad de todas estas cosas, prefiere las montañas y los valles y los lagos, y en este caso, la confirmación de lo que ha leído y visto sobre la región de las grandes piedras decorativas y asombrosas que se hacen realidad, encontrando la medida colmada.

«Le Sidobre» ocupa libros en sus estudios y descripciones, pero ocuparía bibliotecas enteras si todos cuantos lo visitan sintieran la emoción de la Naturaleza seductora por lo bravia y portentosa. Además, la admiración y la emoción aumentan con la distancia y el tiempo, y el recuerdo es más intenso que la misma realidad.

Recordando el congnere entrelazamos con los detalles de esta visión los de «La Ciudad encantada de Cuenca». Colección inmensa de ejemplares de rocas, no pardas y grises como las de granito, sino rojas y amarillas como son las arcillas, las margas y las calizas — en formas de mojoneros gigantes, puentes, basamentos de pirámides, monumentos a medio construir, cuevas y abrigos, catedrales en ruinas, sombrías y misteriosas, y hongos indescriptibles en cuya sombra pueden solazarse familias enteras... Y estos objetos han inyectado temeridad y arrojo a los habitantes de Cuenca, como los monolitos de «Le Sidobre» a los habitantes de esta región fantástica, y los conguenales han edificado parte de la población sobre el abismo, a centenares de metros de altura, sin tierra que la sustente, sobre vigas encajadas en la roca, como nidos de águilas, sobre el vacío.

Ya hemos dicho que separan estas dos comarcas similares, de Francia y de España, plazos de tiempos geológicos incomprensibles, pero que, por fin

se asemejan y pueden compararse, y es que los elementos son siempre los mismos y la repetición de los hechos se realiza infaliblemente, por encima y a pesar de las fronteras inventadas por los hombres.

Más de 200 ejemplares notables de grandes rocas, de torrentes caóticos, de lagos y fenómenos varios contiene la relación de cuanto se puede admirar en esta región, pero al recordarla el geólogo, los casos dignos de atención se multiplican hasta el infinito; por esto conviene que alguien debidamente preparado señale con el dedo, uno por uno, el caudal enorme de puntos de valor inapreciable que la Naturaleza ofrece, especialmente al ojo técnico.

Igual pasa en Cuenca; la gente pasa rápida entre el bosque de bellezas que se ofrecen a su observación, pero quien siente la grandeza del lugar, avanza a paso de hormiga tratando de penetrar en el secreto de la construcción de tan excepcionales ejemplares.

Que sean estos renglones un abrazo fraternal entre franceses y españoles sentimentales, de los que olvidamos la historia voluble y nos atenemos a lo invariable y definitivo de la Naturaleza, es lo que deseamos.

Por esto hemos establecido el paralelo de «Le Sidobre» francés y la «Ciudad encantada de Cuenca» española; esto es más sólido que todas las propagandas, porque es la Naturaleza la que habla y el corazón el que siente, y este sentimiento no lo rechaza ni se transforma nadie, porque es permanente en el aire que respiramos y en las maravillas que nos sirven de unión y de nexo.

Bibliografía: Colbat et Denis, «Le Sidobre». — J. Onler, «Viajar». — Vuillemin, «Geología de la Francia». — Escuela de Minas, «Mapa geológico de España». — Investigaciones propias.

CRONICA

De padre y muy señor mío

El último grito de la moda antimarxista consiste en regatearle al comunismo su calidad de marxista. Se razona, por ejemplo, de esta forma: Kautsky es el continuador más representativo del marxismo. Su personalidad y su obra es un mentís rotundo a la «monstruosa identificación» del marxismo con el comunismo. Por lo tanto, el comunismo no es marxista.

Está visto que no interesa a ciertos socialistas discutirle al comunismo su calidad de comunismo. Socialista es el autor del silogismo planteado más arriba. El motivo del desinterés puede que obedezca al temor de que se les devuelva la oración por pasiva. Pues habría que preguntarse si el socialismo de Kautsky, y el de Renner, y el de Hilferding, y el de Vandervelde es socialismo.

El silogista prefiere dar de lado a esta segunda cuestión e insistir hablándonos de que los arriba nombrados condenaron los métodos bolcheviques en nombre del marxismo desde 1918! Es decir, desde que la primera guerra mundial, que terminó en tal año, avencó el último jirón de socialismo en los socialistas que así se llaman. El último jirón de socialismo en los socialistas que así se llaman lo avencó su metamorfosis nacionalista o patriótica; su colaboración estatal como ministros en gabinetes de guerra de ambos bandos de las trincheras en las que había socialistas que así se llamaban con las armas en la mano taladrándose a balazos. De lo que se infiere que el nacionalismo es tan socialista como el bolchevismo comunista.

El socialismo no socialista, ni internacionalista, ni clasista — como no sea burgués — fué, si no el genitor, sí el incubador del comunismo no comunista porque el que podríamos llamar sarampión bolchevique tomó auge en el campo bacteriológico del llamado socialismo de guerra.

Los socialistas no socialistas que niegan ahora al llamado comunismo pureza de sangre marxista llevan el reloj atrasado. Se les adelantaron en ello los comunistas no comunistas. Estos les «madrugaron». El mismo Lenin aplicaba a Kautsky el mote de «renegado». Se apoyaba Lenin en los textos sagrados de los profetas del marxismo, notablemente en el «Manifiesto Comunista». Pero por lo visto los textos sagrados del marxismo, por muy sagrados que sean, tienen sus veniduras. Los propios desahuciados del bolchevismo se ven obligados a sostener esto aun a trueque de descanonizar a Marx. Afirman, por ejemplo, que en la época del «Manifiesto Comunista» Marx no era todavía marxista. Y que lo fué solamente hacia su vejez. Pues en vejez de la muerte de Marx — afirman — la rápida expansión del capitalismo cambió la faz de las cosas. Y que el nacimiento del socialismo de masas y del socialismo parlamentario abrió nuevos horizontes.

Aquí es obligado pararse para saber siquiera a qué atenerse. Habría que precisar muy bien si fué la expansión del capitalismo que cambió la faz de las cosas o fué el socialismo parlamentario que abrió nuevos horizontes. Por la primera, los más sólidos cimientos de la doctrina de Marx quedarían profundamente somovidos. Y aquí si podemos afirmar que Marx nunca cedió una pulgada en cuanto a sus leyes económicas; ni admitió la más mínima alteración en el fatalismo de sus leyes sobre el desarrollo del capitalismo. Como veremos, esto fué siempre dogma. Y mal podía el capitalismo salirse de los carriles pretrazados por el supremo ingeniero.

Pero ya que se pone a Kautsky por delante, y se le señala nada menos que como heredero doctrinario de Marx, nos place recordar aquí la de rayos y centellas que lanzara este heredero contra su correligionario Berstein cuando se le ocurrió al nombrado observar, señalar y sostener nada menos que esa misma transformación de las cosas por el desarrollo del capitalismo, en muerte de Marx. A Berstein se le ocurrió sostener, entre muchas cosas sostenidas en el «Manifiesto Comunista», que el capital no se concentraba cada vez en menos manos. «Perfectamente — dirán los kautskistas —; he aquí la prueba de que Marx, al escribir el «Manifiesto Comunista», no era todavía marxista.»

¿Pero cómo explicar entonces la reacción enconada de Kautsky contra Berstein que paró en su excomunicación como hereje? Sólo afirmando que el «Manifiesto» es marxista. Y si no es marxista, sino mera eslabón de la obra de 40 años de Marx, ¿cómo se explica el ahínco de Kautsky contra Berstein por atacarlo punzándolo en el corazón con furor hierático contra el hereje apostrofándole de «renegado». De «renegado» trataron los bolcheviques a Kautsky. Y como puede verse, el lío es de padre muy señor mío.

José PEIRATS

Contrapunto Meicano

(Viene de la página 1)

recha que, sus razonamientos anti-comunistas, a personas que tampoco profesamos simpatías por el Kremlin, nos aquejan más que convencer. Su pluma se ha vuelto dogmática y cecil y es de lamentar por el gran prestigio de que goza entre algunas capas de la población.

Mucho camino ha recorrido el señor Vasconcelos desde que colaboró con aquel hombre del Norte que dejara honda huella en los destinos nacionales: Don Francisco I. Madero, asesinado villanamente por los secu-

ces de Victoriano Huerta (usurpador al estilo de Franco) junto con el «no-crojas». El Sr. Vasconcelos todavía table yucateco José María Pino Suárez. El Sr. Vasconcelos está ahora en España en representación de una cadena de periódicos de la nación (la cadena García-Valseca) que se distinguen por la carencia de contenido y gran morbosidad de sus páginas cree en la España Imperial y en Felipe II. Canta loas al vino y pregonara en forma virgiliana — la necesidad de implantar esta bebida en la nación para que se civilice más. «Todo tuviera importancia relativa si D. José no diera en la vena de visitar el paraíso franquista (del que parece que no tiene muy convencido en el viaje que efectuó hace unos años) para hablar de la «misión cristiana de la Madre Patria».

Por el momento no hablaremos de D. José en forma más extensa. Veremos a ver que le parece el «paraíso» de Paquito. ¿Irá a las cárceles? ¿Hablará con el pueblo el ex-maderista? ¿Comprobará la inmensa tragedia de España? ¿Qué distancia entre Don Isidro y Don José!...

Adolfo HERNANDEZ

POSTAL DE PARIS

CARDENALICIA

El grupo llama la atención. Guardias delante, a los dos lados y detrás. En medio de una nube de sotanas y de abrigos, alrededor de un amplio sombrero negro con borlas rojas. El parecido del capelo cardenalicio con el castoreño de los picaduros es evidente. Se acerca uno movido por la curiosidad.

Los acompañantes están dispuestos a reír si el cardenal dice algo medianamente gracioso, y a ponerse cariacontecidos si les recuerda algún suceso infuisto. Un enorme automóvil se acerca hasta el bordillo, mientras los presentes hacen genuflexiones y besan la mano del prelado. Se descubren éste y su secretario, un obispo seco y largo y saludan como un piquero desde el coche. El obispo es una buena vara. Las cabezas con el rojo soledado, parecen sectores de quesos de Holanda. El cardenal no es muy viejo y tiene la mirada viva y el tinte cetrino.

Un infeliz, de esos que andan por el mundo, aunque en realidad estén siempre en la luna, le pregunta a un guardia quién es el ilustre personaje. Pena perdida. El guardia no lo sabe. Cumple su obligación y nada más. Si se tratase de una calle o de un edificio social...

Cuando el coche arranca, el traje talar de unos y los más claros de los seglares, se doblan nuevamente, y después se van todos a ocupar sus puestos en los autos que esperan.

Los curiosos están muy excitada por haber escuchado algunas palabras en español, le lleva a preguntar a un personalillo, rechoncho y servicial, como si fuese un monigote mecánico. En francés, naturalmente.

—¿Usted perdona. ¿Cómo se llama ese cardenal? —El cardenal Castro. —¿Ah! ¿Es español? —Sí señor. Es el cardenal arzobispo de Tarragona.

—Muchas gracias. Y cuando uno se aleja de la estación parisina donde la casualidad le ha puesto frente a uno de los tres o cuatro jefes de la Iglesia española, no puede menos que tener un pensamiento para el señor Castro. ¡Pobre hombre! ¿Qué desilusión! En ese Tarragona, donde uno vio el mar por primera vez, como en cualquier pueblo de la diócesis, se le recibirá con disparo de cohetes, volteo de campanas, niños de las escuelas con banderas, charangas por las calles, ágape en la casa consistorial, «de deum» en la parroquia y presentación de la casera del cura en la intimidad. Naturalmente que si en España pudiesen, en lugar de recibir al cardenal, las gentes preferirían ir a ver a Charlot, que es más divertido, entretejer ante un aparato de televisión, mejor que vitorear a Cristo Rey, a sus representantes y comisionistas, y a caudillos por la Divina Gracia. Francisco FRAK.

ANARQUISMO

ANARQUISMO es, ante todo, vocación del bien. Podrá un individuo pensar en anarquista y proceder cotidiana y fundamentalmente de manera contraria, como vemos todos los días. Esta disociación no prueba el esfuerzo por elevarse de una grosera realidad, a la bondad de ánimo que caracteriza al anarquista. Más pronto es una máscara, el envoltorio intelectual o palabreiro con el que se quiere ocultar la miseria del espíritu.

El anarquismo es una actitud ante la vida y una particular interpretación de lo social. Significa una rebelión contra la mecanización de la sensibilidad, una afirmación de la voluntad libre, un impulso hacia la libertad general por el mismo individuo. El anarquista se dislingue por una conformación especial del carácter, que posibilita la expansión de sus deseos pacíficamente, sin violencia ni imposición.

Ni el doctrinario, que idea el molde para encerrar la vida, libre y múltiple, ni el agresivo, que somete mediante coacción, pueden ser anarquistas. Tal vez se lo llamen. Tal vez ocurra que estos anarquistas sean tan numerosos que apenas si se distingua a los otros. Pero el anarquismo estará con estos pocos.

El anarquismo no es una doctrina ascética. La modestia podría ser la definición ideal del anarquista. Modestia contra la ostentación; modestia contra el mismo individuo. Casi siempre, las actitudes frías son la superficie que envuelve a la hipocresía, el celofán que oculta una mercadería averiada o de inferior calidad. No son de far esos absolutistas de la idea, especie de epí-

La religión, se dice, es un arte de la muerte, el gran arte de bien morir. Thomas Browne comparaba cortemente este mundo, no con una «posada» donde se «pasa» la vida, sino con un hospital donde el hombre va muriendo su vida, desviviéndola, que diría Unamuno. Otro español, otro vasco, Ignacio de Loyola, habló de la religión como de un «negocio». A Unamuno le encantaba esta palabra, y a muchos norteamericanos les gustaría todavía más si no fuera porque el «negocio», el único negocio de esta vida, según Loyola, es el de la «salvación del alma». Es curioso que en inglés, «to sa-

Sobre el supuesto "Sexo débil"

La mujer vive más que el hombre por once razones como mínimo: 1.—El hombre es menos resistente que la mujer a la enfermedad, desde el momento mismo del nacimiento. 2.—De igual modo, el índice de mortalidad es mayor para el hombre que para la mujer, en condiciones adversas. 3.—Más varones que hembras nacen muertos, y esto no sólo en la especie humana, sino también en

En Europa, la «filosofía de la vida», el existencialismo, es una doctrina rigurosa y de Kierkegaard a Heidegger y Unamuno se nos dice que le vida es «para la muerte», y que su dimensión radical es el sentimiento de «angustia», el «sentimiento trágico» de nuestro gran Don Miguel.

El índice de mortalidad no sólo es más alto para el hombre al nacer y durante el primer año de vida, sino también durante todos los restantes, y siempre según el mismo porcentaje aproximadamente. 5.—Casi todas las enfermedades y defectos causan más muertes en los varones que entre las hembras. El cáncer, la diabetes, el bo-

KNUT HANSUN personalista del hambre

por RAMON SAFON

Knut Hansun es noruego. Pero no tengo la intención de enmarcar su espíritu declarando su nacionalidad. Toda su obra y el premio Nobel conseguido atestigian lo bastante un pensamiento universal. Quiero aclarar inmediatamente que el premio Nobel, a pesar de sus anomalías, conserva en algunos rasgos, su propósito elemental. Sobre todo ante el caso que nos concierne.

La nacionalidad de un artista, en nada se relaciona con el nacionalismo patriótico. Por su íntima forma de ser, el artista es universal. No obstante, es preferible, al comentar su obra, determinarla en el espacio y en el tiempo para mayor comprensión. ¿Qué resultaría de un García Lorca sin el color local de donde extrajo todas sus imágenes poéticas? Seguramente, ojos avisados apreciarían cierto pensamiento abstracto. Aunque lo dude. Pues es por la forma que conseguimos intuir la inexpresividad.

El artista se concreta, pues, cuando su carácter expresa con mayor fidelidad el color local al cual pertenece, asimilado por íntima convivencia.

«Hambre», la novela de Knut Hansun, no lleva el sello del paisaje. No descubrimos un lugar típicamente determinado. Una ciudad exotífica y el cálculo biliar son excepciones. 6.—Muchos hombres mueren por causas que afectan mucho menos a la mujer, como el asesinato, los accidentes industriales, el alcoholismo y el suicidio. 7.—El hombre está más expuesto que la mujer a azares relacionados con su trabajo como accidentes, violencia e infecciones. 8.—El índice de mortalidad de los partos se ha reducido drásticamente en los últimos quince años. 9.—El cáncer pulmonar ha aumentado mucho más en el hombre que en la mujer. 10.—Las enfermedades cardíacas producen muchas más muertes en el varón que en la hembra. 11.—El progreso en la fabricación de utensilios domésticos y en el tratamiento médico y quirúrgico ha disminuido el número de accidentes de gravedad en el hogar.

Estas once razones, que bien podrían reducirse a algunas menos porque las hay que son pura repetición, han aparecido en el Journal of the American Medical Association. ¿No es hora ya de que dejemos de hablar de sexo «débil»? Rafael J. VALDES

dad, es cierto; pero igualmente el relato hubiera podido transcurrir en cualquier otra ciudad. Aquí así no juega la nacionalidad del autor.

Es un libro extraño. Un libro que chocaba nuestra comprensión latina y a nuestro espíritu de rebeldía. El título, fácilmente puede descartarnos del contenido. La mayoría de los novelistas nos tienen acostumbrados a la reacción

Y nunca nos desbordaremos de los límites del hambre. La sangre se nos agolpará en las sienes. Los glóbulos de los ojos se desproporcionarán como una pua oprimida. E iremos por la ciudad, bordeando las paredes, con el pecho oprimido, las espaldas quebrantadas y el estómago, royéndose con vómitos estorados. O andaremos inútilmente apesadurados, acojidos a un sueño ilógico, etéreo. Toda circunstancia, por banal que sea, tomará actitudes complejas, inusitadas. Hasta descubriremos en nosotros una nueva personalidad.

Y es aquí donde aparece la particularidad del autor. Constata el hambre sin que se le ocurra un gesto de rebeldía. Su constatación es casi una tesis contemplativa.

«Esa particularidad resulta del carácter de la educación, del condicionamiento de un hombre esencialmente puritano. Con facilidad admitiremos las extravagancias, las contradicciones del protagonista. Contradicciones que ejecuta riñendo el hambre con su punto de honor. Por ejemplo: devolver, al cabo de cierto tiempo de meditación, el dinero que proviene de un mal cambio hecho a su favor, o la insensatez de tomar un coche para apresurarse en busca de una persona inexistente, aprovechando, por azar, la circunstancia que le permite escabullirse sin pagar.»

Pero lo que más nos sorprende, es el sentimiento de su pasividad. Por cierto, clamará al cielo, pero esas acusaciones, lo percibimos muy bien, son inconsecuentes. No llevan el peso de la rebeldía. El mayor esfuerzo se atribuye al mal que padece. Se asiste a él mismo, interiormente. Su único anhelo es abastecerse. Nunca pensará en un más allá. No cree en la razón de un mal social. Es individuo y tiene hambre. Más que novela es un estudio psicológico del hambre.

Cosus veredes, ¡Oh Cid!

Ya no hay que ser George Sand o un artista de cine, ni es preciso tampoco vestir de pantalón. Va a resultar muy raro que ningún hombre atine a encontrar una chica libre de presunción, que no le diga a uno, la mano en la cadera: «Querido, haz el favor de darnme la polvera y la pipa. La pipa he dicho, sí, no ha habido distracción.» Aunque parezca poco femenino el que ahora fume en pipa la mujer, no se podrá negar que es divino conjunto es un conjunto... que hay [que ver. ¡Qué camisa, qué pose, qué pendiente de la esta fumadora tan valiente! Si el hombre teme al cáncer pulmonar la mujer no es tan fácil de asustar. Cuando pitos, flautas, Cuando flautas, pitos. Van y vienen pantaus y modas y ritos. Hasta el marinero la pipa se deja, mas sigue el reguero del humo en madeja. Ya lo dijo alguno, Mirándola absorto con sonrisa amarga. «¿La mujer...?» «Animal humbruno de caballo corto y de pipa larga.»